

na no ha sido hasta ahora debidamente apreciada. Por de pronto, es digno de notar el hecho de que durante su gobierno se renovó y fortaleció el elemento normando en Rusia y de que su retrato está pintado con mas vivos colores en la Saga del Norte que en las crónicas rusas. Yarisleifr, tal era la forma que en el Norte tenía su nombre, y su esposa Ingigerdr, hija de Olao, rey de Suecia, desempeñan un papel importantísimo en la tradicion escandinava. Además de la citada Eymundar-Saga que nos describe los primeros tiempos de su reinado, encontramos informes en las sagas del rey Magnus el Bondadoso de Noruega y de Haraldo Hardrada: la primera refiere (1) que Yaroslao y la reina Ingegerda disputaron en una ocasion sobre cuál palacio era mas hermoso, si el de Yaroslao ó el de Olao de Noruega: habiendo aquella sostenido con energía que era mejor este último, Yaroslao levantó la mano contra ella, y solo se reconcilió despues de haber obtenido la promesa de que educaría en su corte á un príncipe noruego. Por esto fué llevado á Kieff el joven Magnus, que posteriormente fué rey de Noruega, el cual se hizo hombre en la corte rusa, mostró desde muy temprana edad valor y decision y llegó á ser el favorito de Yaroslao. Cuando, á la muerte de Olao, se apoderó del trono noruego Swein, á quien la saga confunde con Canuto, estalló un rompimiento entre ambos Estados. Yaroslao consiguió apoderarse de un mercader de Noruega llamado Carlos, el cual, habiendo sido puesto en libertad ante las vivas instancias de Magnus, se hizo partidario de éste. A su regreso á Noruega, Carlos, á fuerza de grandes peligros y de toda clase de aventuras, consiguió no solo que un gran partido del jarl noruego se inclinara á Magnus, sino que se enviara á Kieff una embajada que obtuvo de Yaroslao la proclamacion del príncipe como rey.

La saga de Haraldo Hardrada es un idilio amoroso (2). El rey Olao habia casado á su hija Ingegerda con Yaroslao, y de este matrimonio nació una hija llamada Isabel ó Ellisif, la cual fué amada por un noble noruego, descendiente del rey Haraldo de hermosa cabellera, llamado Haraldo Hardrada. Para ser digno de ella fué Haraldo en busca de aventuras, encaminándose á Constantinopla, donde fué jefe de los warangos, distinguiéndose por sus heroicas hazañas en Sicilia, Africa y Asia, de cuyos puntos regresó, coronado de gloria, á Constantinopla y despues á Kieff, cuyo rey Yaroslao no le negó ya la mano de su hija. Luego volvió á Noruega, cuyo trono ocupó.

Si se reunen las noticias contenidas en la Eymundar-Saga, la mas importante bajo el punto de vista histórico, y las que esparcidas se encuentran en las skringlas indígenas, se verá ante todo que en tiempo de Yaroslao estaba fuertemente arraigada en la conciencia de todos la idea de la homogeneidad entre las familias reales del Norte y de Kieff. Los destinos de ambos grupos de Estados se confunden y Rusia especialmente sintió entonces la influencia de los elementos normandos.

La persona de Yaroslao no está muy favorecida en la Eymundar-Saga, pues ésta ensalza en primer término á su héroe Eymund y deja, por decirlo así, entre sombras á aquel príncipe. Segun ella, Yaroslao mostró falta de arrojo y decision, y mas que por iniciativa propia procedió siempre movido por ajenos impulsos. Pero aun de esta descripcion se desprende el rasgo fundamental de su carácter, que era una inteligencia fria que le preservaba de obrar movido por la impresion del momento. Tambien nos le describe esta saga como avaro y aficionado á lo suyo, mientras que las demás sagas le pintan liberal y pródigo. Todas las tradiciones del Norte concuerdan

en que su esposa Ingegerda ejerció sobre él gran influencia, y la poesía popular rusa refiere el hecho sorprendente de que esta princesa tenia su séquito militar propio.

Por lo que Ivan Godinowitz
Toma de mis hombres de armas
Cien héroes rusos, del príncipe,
Y otros cien de la princesa (3).

La tradicion rusa no reconoce en él ningun rasgo de heroismo decidido, al paso que vé su ideal en su hermano Mstislao. En cambio, tenemos en Yaroslao un político frio que va directamente á su objeto. Con el auxilio de los normandos conquistó y conservó su trono, y de ellos dependió en sus empresas militares. Su séquito desempeñó tambien un papel importante; otros elementos encontramos en su corte que merecen llamar nuestra atencion. El clero se nos presenta en primer término, pues el príncipe estimaba á los monjes, conocia la Escritura y procuraba que sus súbditos pudieran robustecer en las fuentes mismas sus creencias. Hizo educar á trescientos hijos de habitantes de Nowgorod de alta categoría, y tenemos datos positivos para creer que los cuatro Evangelios fueron vertidos al eslavo por orden suya, conservándose de ellos un códice, que data de 1056 y que es la copia de un antiguo manuscrito (4). Tambien la historia de los apóstoles y la de los profetas podian ser leidas en eslavo, lo propio que otros libros del Antiguo Testamento. La propagacion del cristianismo hizo notables progresos, sobre todo porque las doctrinas que solo exteriormente habian sido aceptadas comenzaron á infiltrarse en el ánimo del pueblo, y los muchos templos y conventos construidos por Yaroslao constituyeron otros tantos centros de vida religiosa. Ya en el año 1037 habia hecho construir en Kieff la iglesia de Santa Sofia, que era una imitacion de la de Constantinopla, y durante su reinado dispuso además la construccion de otros dos templos de piedra, á saber: el de San Jorge y el de Santa Irene. Durante los gobiernos de Wladimiro y de Yaroslao se edificaron unas sesenta iglesias, de entre las cuales merecen especial mencion la de Santa Sofia, en Nowgorod, y la del Salvador en Chernigoff, ambas de estilo bizantino. Muchas imágenes y reliquias, en su mayor parte procedentes de Grecia, ofrecian á la piedad ídolos tangibles; Boris y Gleb fueron los dos primeros santos nacionales de Rusia. Como hemos visto, no se sabe á punto fijo cuándo fué proclamado santo Wladimiro, pero hay ciertos indicios para creer que ya en tiempo de Yaroslao se habia inaugurado el culto del «igual de los apóstoles.» Tambien parece que Yaroslao se hizo famoso por haber fundado muchas escuelas, pero en este punto las noticias que poseemos son incompletas. La existencia de escuelas en Kursk está demostrada y de creer es que las habia tambien en las otras grandes ciudades. Por lo demás, se tendria una opinion equivocada si se creyera que á la muerte de Yaroslao todo el imperio ruso era cristiano, pues muchos siglos despues todavía encontramos, al Este y al Nordeste, comarcas paganas habitadas por tribus finesas. En los países del Oeste, en las fronteras habitadas por tribus est-lituanas y finesas, no se intentó mision alguna. En Rusia no observamos ni el celo de las misiones y de la fe cristiana de Occidente con su fanática abnegacion, ni los excesos á que daba lugar. En la historia rusa no encontramos persecucion alguna contra los paganos, y se cuentan muy pocos sacrificios de misioneros. El reinado de Yaroslao cierra una larga fase del desarrollo de las tribus eslavas y finesas de

(3) Véase Solowieff, I, pág. 245.

(4) Esta copia fué sacada para el possadnik de Nowgorod, Ostromir. Véase la *Descripcion de los manuscritos de la biblioteca sinodal de Moscú*. Moscú, 1855 (en ruso).

(1) Véase: *Ant. Russes*, II, págs. 2-18.

(2) Véase: *Ant. Russes*, II, págs. 19-60.

la actual Rusia. El periodo normando termina con él, y en los doscientos años transcurridos desde los tiempos de Rurik se formó entre aquellas tribus la conciencia de la cohesion nacional y religiosa, que tiene su expresion en las formas políticas fijas, que no vemos en anteriores épocas, y en una cierta uniformidad en la manera de pensar.

En la actualidad se presenta á nuestros ojos una existencia eslava comun, pues el elemento normando fué disminuyendo de día en día, bajo la direccion de unos príncipes oriundos del Norte, pero identificados con el idioma y las costumbres eslavas, unidos todos por las mismas creencias, que, con algo de paradoja, califican de «verdaderas.»

De modo que en vez de unas tribus de origen eslavo, sin mas lazo de union que el idioma y un culto poco desarrollado, encontramos un pueblo, el ruso, que ha alcanzado tal grado de desarrollo que puede emprender ya una política nacional propia.

Cabe ahora preguntar si los príncipes que perdieron su nacionalidad primitiva para aceptar la del pueblo en que dominaban, se encontraron en condiciones de conservar la antigua forma del Estado, asentada sobre bases eslavas, y de introducir en ella nuevas y fructíferas ideas políticas.

La contestacion á esta pregunta constituye la historia de Rusia durante el periodo de los príncipes particulares.

RUSIA EN TIEMPOS DE LOS DIVERSOS PRINCIPES PARTICULARES

PRIMER PERÍODO (1054-1223)

CAPÍTULO IX

LOS HIJOS DE YAROSLAO

Si dirigimos mentalmente una mirada al desarrollo que adquirió Rusia durante el periodo de los warangos, y nos preguntamos por qué esta nacion fué durante doscientos años un Estado unido, observaremos que por regla constante cada soberano dejó, en un principio, un solo hijo. Cuando este hecho cesó de realizarse, como aconteció á la muerte de Wladimiro y de Yaroslao, los hermanos sobrevivientes lucharon por la soberanía, terminando esta lucha con la ruina de todos menos uno, el cual quedó como soberano único, pues estaba fuera de toda duda que solo los descendientes de Rurik podian formular pretensiones sobre la soberanía de Rusia. La idea de una division del imperio hecha de manera que el hijo primogénito fuese soberano y los demás príncipes particulares, habia ya sido concebida por Swiatoslao y fué puesta en práctica despues de la muerte de Wladimiro; pero Yaroslao fué el primero que la elevó á sistema, sin dejar por esto bien fijadas las condiciones en que se habia de distribuir la herencia. La antigua crónica nos conduce junto al lecho de muerte de Yaroslao, el cual, al decir del cronista, hizo llamar á sus hijos, les dirigió ciertas advertencias y dijo: «Pronto dejaré de existir en este mundo: sois hijos de un mismo padre y de una misma madre, y es preciso, no solo que os llameis hermanos, sino que os ameís de corazón. Sabed que las contiendas os han de causar desgracias personales y han de ser funestas para la gloria y la grandeza del imperio que han fundado nuestros padres y antepasados. Vivid unidos y en paz, y de esta suerte aumentareis vuestro poderío.

»Ysiaslao, vuestro hermano mayor, ocupará mi puesto y se sentará en el trono de Kieff: someteos á él como os habeis sometido á vuestro padre. A Swiatoslao le doy á Chernigoff, á Wsewolod, Pereyaslawl, y á Watschslao, Smolensko (1). Conténtese cada uno de vosotros con su parte: si no lo ha-

ceis así, vuestro hermano mayor haga justicia entre vosotros, defendiendo al oprimido y castigando al culpable.» De estas indicaciones no puede deducirse un sistema de derecho político, pues á cada punto nos encontramos con problemas insolubles, cuya resolucion habia de corresponder al porvenir. Únicamente puede afirmarse con certeza que allí donde se notó un vacío se apeló al derecho de familia, y que no existia la idea de una situacion jurídica. El mayor de la familia entraba á ocupar el puesto del padre y si moria sucedíale el que en edad venia despues de él. Hasta qué punto llegaban las atribuciones que el derecho consuetudinario concedia al primogénito, nos lo demuestra la posterior experiencia. Una idea casi proverbial de los derechos del primogénito nos la da la siguiente expresion: «El mas joven cabalgaba detrás del mayor, tenia á éste por señor, dependia de su voluntad y tenia en él fija la vista.» En esta idea vemos que el «gran príncipe» residente en Kieff era soberano de toda la Rusia y disponia de todos los principados particulares cuando quedaban vacantes: era juez y general supremo; cada uno de sus hermanos podia, sin embargo, esperar ser alguna vez su sucesor — siguiendo el orden de ancianidad, si nos es lícito emplear la expresion moderna. — Con la muerte de los hermanos mayores, los menores se acercaban cada vez mas al trono de gran príncipe, pasando de Smolensko á Pereyaslawl, de allí á Chernigoff, para llegar por fin á Kieff. Pero hay que tener en cuenta que solo tenian derecho á ocupar el trono de Kieff aquellos cuyo padre hubiera ocupado este puesto supremo: de suerte que los hijos del que moria sin haber llegado á él perdian la expectativa, quedaban legalmente excluidos del concurso de príncipes y, si alguien no los expulsaba, permanecian con sus hijos y nietos en el territorio en que habian permanecido en vida de su padre. El idioma ruso tiene para este caso frecuente una expresion propia: los de esta manera excluidos reciben el nombre de *isgot*. Los esfuerzos por ellos llevados á cabo por destruir la injusticia de esta disposicion contribuyeron no poco á dar un carácter sanguinario y desconsolador á este periodo de la historia rusa que estamos estudiando. Buena parte tuvieron tambien en esta situacion otras circunstancias: la posicion que ocupa-

(1) Un quinto hijo llamado Igor recibió el de Wladimir en Wolhynia,

ba el príncipe que residía en Kieff no era, bajo el punto de vista material, tan superior á la de los demás príncipes que su fuerza le permitiera imponer en todas partes su voluntad. Esta superioridad se basaba, por el contrario, en una noción ideal de un poder paternal que en realidad solo fué aceptado mientras ofreció ventajas á todos; de modo que cuando los intereses chocaban entre sí, desaparecía el ideal y el gran príncipe se veía obligado á contraer ciertas alianzas si, cumpliendo lo previsto por Yaroslao, quería castigar la injusticia y amparar la debilidad. Cualquier contienda que surgiera debía ser decidida por medio de las armas: todos contra uno, ó coalición contra coalición, todavía cabía calificar de guerra civil la lucha que sostuvieran los príncipes rusos entre sí; pero no hubo ninguno de estos que, en caso de necesidad, se avergonzara de pedir auxilio á sus vecinos de las estepas, á Polonia ó á Hungría. El mal estaba en el sistema, y las tentativas que se hicieron para mejorarlo por medio de tratados y de disposiciones legales no produjeron resultado alguno, pues siempre el egoísmo particular sabía traspasar los límites que le habían sido trazados.

La exposición de la historia de Rusia en tiempo de los príncipes particulares no corresponde á una historia universal; mas para comprender los sucesos posteriores es preciso estudiar las primeras etapas del movimiento que en los tiempos de los hijos y nietos de Yaroslao preparó la completa desorganización del imperio.

Yaroslao, como hemos visto, tenía cinco hijos que le sobrevivieron: al primogénito dejó el trono de gran príncipe y á los demás los principados de Chernigoff, Pereyaslaw, Smolensko y Wladimir en Wolhynia (1).

De la familia real quedaban todavía algunos miembros varones: en primer término tenemos al infeliz Sudislao, hijo de San Wladimiro, que por espacio de veintidos años permaneció encerrado en la cárcel, de la cual salió en 1058 y falleció á los cinco años en un convento. Este personaje solo es considerado en la historia porque, según las teorías de aquel tiempo, á él correspondía el trono de gran príncipe, como heredero legítimo. Pero no tenemos noticia alguna de que ni él ni nadie en su nombre formulara tal pretensión. Era, pues, un hombre completamente inofensivo. No sucedió lo mismo con un nieto de Yaroslao, llamado Rostislao. Su padre Wladimiro había fallecido en 1052 siendo príncipe de Nowgorod, de suerte que el hijo no tenía derecho alguno al trono de gran príncipe y debía, por tanto, contentarse con Rostoff. Sin embargo, como estaba dotado de energía y poseído de la ambición, sus tios, los hijos de Yaroslao, no podían menos de vigilarle. Por último, también había descendientes de Wladimiro en Polozk, que no tenían derecho alguno al trono de Kieff. Ysiaslao, hijo de Wladimiro y de Rogneda, había fallecido en 1001, cuando aun vivía su padre: su nieto Wseslao se había ido encontrando poco á poco estrecho en Polozk, de manera que pugnaba por ocupar un lugar mas elevado y era, por tanto, un elemento de intranquilidad. Bastaba, pues, arrojar una chispa á esta multitud de combustibles para que ardiera toda la Rusia. En cuanto una defunción produjera una vacante y comenzara por consiguiente el movimiento que aproximaba á Kieff á los mas apartados, debían necesariamente formularse pretensiones

(1)

Yaroslao				
Ysiaslao de Kieff I	Swiatoslao de Chernigoff II	Wsewolod de Pereyaslaw III	Watscheslao de Smolensko IV	Igor de Wladimir V

Los números romanos indican el orden por el cual desde Wladimir (V) se pasaba á Kieff (I).

que de no ser satisfechas encenderían la lucha. Durante dos años, todo marchó perfectamente, hasta que falleció Watscheslao, príncipe de Smolensko. Según el orden establecido, Igor de Wolhynia tenía que pasar á Smolensko, y podía considerarse como una gran concesión hecha á Rostislao el hecho de hacerle pasar desde Rostoff, que había sido agregada á Pereyaslaw, al principado de Wolhynia, ocupado hasta entonces por Igor, pues esto equivalía á ser reconocido por sus tios como un igual suyo. Con esto Rostislao sentaba el pie en el primer peldaño de la escalera que conducía á Kieff. La cuestión estribaba entonces en si se le permitiría ir mas allá. El punto de capital importancia debió resolverse cuando en 1060 falleció Igor, pues en este caso, si Rostislao tenía los mismos derechos que los hijos de Yaroslao, debía entrar en posesión del principado de Smolensko. Mas no sucedió así, por lo cual Rostislao se vio impelido á luchar en defensa del derecho que se le negaba. Ignoramos qué motivos le indujeron á mostrarse resignado á su suerte por de pronto; quizás el principal fué que no se consideró con fuerzas bastantes para resistir la coalición de sus tres tios, especialmente desde que éstos vivían en amistosas relaciones con el príncipe de Polozk. El caso es que se contuvo por espacio de cuatro años, hasta que en 1064, acompañado de algunos notables de Nowgorod é indudablemente, aunque no lo dice la crónica, por su *drushina* (corte), salió de su principado, y cruzando la Rusia, desde el extremo occidental hasta el oriental, se dirigió á Tmutorokan, comarca en la cual reinaba como príncipe Gleb, hijo de Swiatoslao de Chernigoff, cuyo ejército, encontrándose en condiciones de inferioridad respecto de Rostislao, fué completamente aniquilado. Cierta que al año siguiente Swiatoslao hizo reintegrar á Gleb en sus territorios, pero Rostislao, que había huido al acercarse su tío, se apoderó nuevamente de Tmutorokan, apenas hubo éste vuelto la espalda. No cabe duda alguna que la idea de Rostislao era procurarse en aquel territorio militar los recursos suficientes para apoyar sus pretensiones. Aquel hombre inquieto y emprendedor llegó á inspirar cuidado á los bizantinos, los cuales se desbarbararon de él por medio del veneno (3 de febrero de 1066), haciendo así desaparecer un obstáculo que turbaba la paz de Rusia. Este suceso es harto característico y merece ser referido con las mismas palabras con que lo narra la antigua crónica. «Rostislao ocupó el Tmutorokan y percibió tributos de los kassoges y de otros territorios. Los griegos le temían y enviaron á Kotpan para que realizara un plan astuto. El emisario llegó á donde se encontraba Rostislao, se granjeó su confianza y fué honrado por él. Encontrándose en cierta ocasión Rostislao bebiendo con su *drushina*, díjole Kotpan: — Príncipe, quiero beber á tu salud, — á lo cual contestó aquel: — Bebe. — El griego apuró la mitad del vaso, entregando la otra mitad al príncipe para que bebiera, pero al propio tiempo metió el dedo en el vaso y derramó en él un mortal veneno que tenía debajo de la uña y que á los ocho días produjo la muerte de Rostislao. Kotpan fué muerto por los habitantes de Kherson por haberse alabado de este hecho.»

Con este asesinato, sin embargo, no quedó completamente asegurada la paz.

Un nuevo pueblo procedente del Asia había invadido las estepas del Sur de Rusia, á saber, el de los polowzes rusos, que debía poner á Rusia en mas grave aprieto del en que la habían puesto antes los pechenegos al dirigirse hácia el Occidente. Wsewolod de Pereyaslaw fué el que sufrió los primeros embates, habiéndose visto obligado á firmar con ellos la paz (1055), es decir, á comprar con presentes su retirada. Los polowzes permanecieron algunos años sin moverse, pero cuando los tres hijos mayores de Yaroslao y el príncipe de

Polozk, con sus ejércitos reunidos, hubieron derrotado á los torkes, afines de aquellos, se presentaron como vengadores y derrotaron por completo á Wsewolod, que les salió al encuentro. A pesar de esto no quisieron ir mas allá y regresaron con su khan Sokal á las estepas. Esto aconteció en 1061. El antagonismo que estalló entre los príncipes rusos debía conducirlos de nuevo hácia el Norte.

Ya hemos visto de qué manera Wseslao había hecho causa común con sus tios para combatir á los torkes: según parece, esperaba de sus tios una recompensa, que éstos le negaron. Entonces aparentó acudir á sus propios esfuerzos y saqueó el territorio de Pleskoff, pero como no pudo tomar esta ciudad se lanzó contra Nowgorod y se enseñoreó, al parecer, por algun tiempo de esta capital. Tan peligroso consideraron los príncipes del Sur de Rusia el proceder del audaz

isgoi, que Ysiaslao, Swiatoslao y Wsewolod consideraron necesario unirse contra él. Wseslao se defendió energicamente, pero al fin fué derrotado, y como todavía conservaba en su poder el Norte, sus tios apelaron á la astucia. Al efecto le propusieron una negociación pacífica y le garantizaron su seguridad y libertad por medio del juramento solemne usual de besar la cruz. Pero cuando Wseslao, con sus dos hijos, pasó el Dnieper en las cercanías de Smolensko, Ysiaslao atacó á su desprevenido adversario y apoderándose de él le condujo á Kieff, donde se le respetó la vida, considerando suficiente su encarcelamiento. Entonces intervinieron por segunda vez en la contienda los polowzes y derrotaron de tal manera á los hermanos, que Swiatoslao tuvo que refugiarse en Chernigoff é Ysiaslao y Wsewolod se vieron obligados á huir á Kieff, pensando esperar tras las fuertes murallas de ambas ciudades

ПЛАНЪ КІЕВА въ Хѣткѣ во времена СВ. КНЯГИНИ ОЛГЫ.
Въ лѣто 881 Олгѣ Олгѣ вѣнчалъ въ Кіевѣ, и рече Олгѣ: се буди мати градомъ Русіимъ. (Лѣт. Нестора)



Primitivo plano de Kieff

los ataques de aquellos nómadas, y sufriendo con paciencia la desolación que llevaron á todo el país llano. Los ciudadanos de Kieff no pensaron, sin embargo, de igual modo, sino que reuniéndose tumultuosamente la *wetsche* ó asamblea de la ciudad hizo un llamamiento á las armas, y como Ysiaslao no aprobara tal proceder, los ciudadanos pusieron en libertad á Wseslao y á los suyos, que se consumían en los calabozos. Ysiaslao no pudo, pues, permanecer por mas tiempo en Kieff, donde temía la venganza de Wseslao, y en su consecuencia huyó á Polonia. Los de Kieff reconocieron como príncipe á Wseslao (1068), con cuyo hecho quedó por completo destruido el orden de sucesión establecido por Yaroslao. Un príncipe sin derecho alguno había llegado á ocupar el trono de Kieff, y su posición era tanto mas fuerte, cuanto que á la dignidad de gran príncipe unía la posesión del principado de Polozk. Wseslao no tuvo necesidad de salir contra los polowzes, pues éstos, derrotados entretanto por Swiatoslao, se habían visto obligados á huir de nuevo á las estepas. Los príncipes de Chernigoff y Pereyaslaw no hicieron preparativo alguno para poner en aprieto al nuevo soberano; pero Ysiaslao había encontrado en Polonia el deseado auxilio, de suerte que antes de siete meses se presentó Boleslao, sucesor del Temerario, al frente de su ejército para reponer en

el trono á Ysiaslao. Wseslao aparentó, en un principio, querer oponerle resistencia, pero en el momento decisivo huyó á Polozk, pues su situación ofrecía realmente muchos peligros. En efecto, tenía delante al ejército polaco con Ysiaslao, cuya deslealtad conocía, y á sus espaldas se encontraban sus otros tios, que, como era natural, habían de proteger al proscrito. No menos crítica era la situación de los habitantes de Kieff; así es que enviaron una embajada á Swiatoslao y á Wsewolod diciéndoles que si no les garantizaban el perdón de Ysiaslao pegarian fuego á la ciudad y huirían con sus mujeres é hijos á Constantinopla. El ansiado perdón les fué concedido á medias, es decir, Ysiaslao prometió, pero faltó á lo prometido en cuanto vió de nuevo el poder en sus manos. Había ofrecido no castigar por sí mismo, pero por esto creyó poder consumir su venganza valiéndose de otra persona, y su hijo Mstislao fué quien por él se vengó de los que habían contribuido á la liberación de Wseslao. Al poco tiempo se presentó el gran príncipe acompañado de Boleslao de Polonia, los cuales entraron como vencedores en Kieff en marzo de 1069. Entonces se reprodujeron los mismos sucesos que dos generaciones antes habían ocurrido con motivo de la toma de Kieff por Boleslao el Temerario. Los polacos se portaron en la ciudad como si fuesen señores de ella. Por espa-